

# LA CONSECUENCIA,

REVISTA SEMANAL

DE

POLITICA, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico, dirigiéndose á D. Francisco Santiuste, Potenda, 5; precio en toda la Península, 6 rs. el trimestre.

## ¡CUANTA FELICIDAD!

A medida que la discusion de actas ha ido adelantando se ha puesto mas de relieve el cúmulo de abusos, coacciones y arbitrariedades puestos en juego ya para allegar una mayoría sumisa y obediente y que sirva lo mismo para votar la suspension de garantías cubriendo con las formas legales lo que es triste realidad en muchos puntos, ya para autorizar empréstitos por tres mil millones y el presupuesto para el año próximo con cuatrocientos cincuenta de déficit.

Necesario es, sin embargo, ser muy descontentadizo para que haya todavía quienes hagan la oposicion al Gobierno actual; el pais en masa está á su lado porque se afana tras su felicidad, ya somos dichosos porque merced á la habilidad de nuestros gobernantes, merced á su política generosa y á su patriótica conducta, ya tenemos ORDEN, ya tenemos TRANQUILIDAD, ya tenemos CREDITO; así es que en vista de tan magníficos resultados no debe haber Español que no se sienta alborozado y contribuya en la medida de sus fuerzas á hacer imperecedera la fama de tan grandes hombres. Por esto es que un periódico ministerial ante el espectáculo maravilloso que se presenta á nuestra contemplacion cuando se abre una de paz y bienandanza porque esas miserables fraccioncillas que perturbaban la política de nuestro pais han desaparecido y solo hay un partido vigoroso, conservador y enérgico, y tan numeroso como demuestran las nóminas del presupuesto, un periódico ministerial, deciamos, esclama con arrebatadora elocuencia: «En va-

no es que de todos los ángulos de España (podia haber añadido: de todos sus moradores y hasta de las piedras, que todo clama contra esta vergonzosa situacion) surjan gritos feroces contra el gobierno constituido » Y claro es, como consecuencia, que todos los que nos atrevemos á hacerle una oposicion franca y decidida á este gobierno, no podemos de tales periódicos merecer otro calificativo que el de *vocingleros*. Porque, ya se vé, somos tan felices. ¡Cuanta felicidad nos ha proporcionado la traicion de Sagasta y de su gente! ¡Tenemos orden! ¡Tenemos tranquilidad! ¡Tenemos crédito! Para llegar á esta situacion que Jauja envidiaria se han necesitado evoluciones repugnantes, se ha consumado la apostasia; pero no importa. Por algo y para algo dice un colega de nuestra comunión, el antiguo hereje Sagasta, tantas veces puesto en el índice de los gobiernos unionistas, ha hecho profesion de fé conservadora; por algo y para algo fué derribado aquel funestísimo ministerio radical, que cavaba la sepultura de las instituciones y de la dinastía y preparaba el advenimiento de los frailes y la internacional; por algo y para algo fueron disueltas aquellas Cortes anárquicas y osadas que votaron contra Malcampo y Sagasta; por algo y para algo se confeccionó en doce horas un partido conservador: por algo y para algo se reformó el ministerio con elementos unionistas: por algo y para algo Caudau puso fuera de la ley y dentro del código á la internacional, por algo y para algo han salido del gobierno circulares reaccionarias; por algo y para algo el discurso de la corona promete la reglamentacion de los dere-

chos individuales: por algo y para algo, en fin, se ha montado la revolucion á estilo conservador.

Todas estas medidas salvadoras exijan la salud de la patria: viviamos en plena anarquía, la alarma era continua y el crédito del país, regido por los radicales, tan decaído, que solo fué ocho veces cubierto un empréstito de seiscientos millones. Hoy ya es otra cosa; ya tenemos orden, ya tenemos tranquilidad, ya tenemos crédito.

Ya tenemos orden, sí, el partido conservador ha vuelto la calma á este país tan trabajado por las luchas políticas; ya no nos amenaza el petróleo, ya están al lado de la dinastía todas las clases que representan intereses sociales; ya alcanzamos esa felicidad conservadora que se nos prometia, porque si en el Norte de España está ardiendo la guerra civil, esto es una ligera sombra que no logra turbar las delicias paradisíacas que gozamos: ya tenemos tranquilidad, sí, porque no basta á perderla el estado de excitacion en que nos encontramos, no basta á despertar de tan gozoso estado el diario anuncio de formidables levantamientos; ya la seguridad individual está garantida, porque no hemos de parar mientes en esos trenes descarrilados y robados á la manera que hace 40 años lo eran las galeras que hacian el viaje de Segovia á Madrid y podemos descansar tranquilos en que el secreto de la correspondencia es inviolable: ya tenemos crédito, sí, porque el consolidado se cotiza á 26 y el déficit del Tesoro sube á tres mil millones, y si se hacen operaciones á un interés de 38 por 100 se pide en garantía la pignoracion de bonos sin admitir billetes de la Deuda flotante cuya emision ha excedido de los novecientos millo es que la ley de presupuestos autorizaba; pero estas son nubecillas que no pueden empañar la felicidad que los Españoles gozamos bajo una administracion patriarcal; en los mercados de Europa se buscan con afan nuestros valores y aqui saltamos de gozo al solo anuncio de elevar el tipo de imposicion sobre toda clase de rentas al 25 por 100; pero seria una oposicion exagerada á este ministerio, negar que nadamos en la abundancia y no confesar que somos felices. ¡Cuánta felicidad!

### *El antiguo régimen y los tiempos que corren.*

Cuando se estudia atentamente la historia, siguiendo, á través de los siglos, la marcha de la humanidad, se hace patente que nadie ha podido dar un paso adelante en la vida moral é intelectual sin librar rudos combates con las doctrinas

que le precedieron. Luchas en la filosofía, luchas en la religion, luchas en la moral, luchas en los campos de batalla: tal es el espectáculo que ofrece la sociedad, cada vez que una idea nueva se presenta. Jamás se ha visto una institucion abandonar el campo sin combate y entregar por un movimiento espontáneo los atributos de la soberanía á las nuevas concepciones de la inteligencia: debilitada por el tiempo, que es el supremo destructor de todo lo humano, parece renacer al calor de los combates y á menudo, cuando mas cercana está su muerte, mas energia despliega en sus golpes, semejante al gladiador que, exánime y á punto de espirar, reúne todas las fuerzas que le restan para levantar su brazo y asestar un terrible golpe á su contrario.

La escuela absolutista, vana sombra de sus pasadas grandezas, nos ofrece hoy este espectáculo. ¡Cuántos la creian ayer sepultada en los archivos de la historia! Y sin embargo, el carlismo nunca ha dejado de combatir en España: vencido en el terreno de la fuerza, como lo habia sido en el de las ideas, adoptó la intriga como arma eficaz, y fingiéndose dormido con hipócrita malicia, logró un tiempo conseguir, casi, los frutos que la hubieran dado la victoria. Reconquistadas al presente nuestras libertades, por mas que sea de ellas una negacion el actual Gobierno, la escuela absolutista se revuelve airada contra las modernas ideas; concentra sus últimas fuerzas, apela á sus últimos recursos, se hace fuerte en sus baluartes y se envuelve en el manto de la religion universal, que quiere apropiarse, despojando de ella á las demás escuelas, para lanzar desde lo alto de su pedestal terribles anatemas contra el progreso.

Afortunadamente para la humanidad, el carlismo con toda la pujanza de que hace alarde, es un coloso con los pies de barro; ha perdido hasta la conciencia de su propio ser; el valor le falta para llevar los principios que sustenta á sus últimas consecuencias; es solo la escuela de las negaciones, sin atreverse á formular clara y distintamente una afirmacion. «Todo lo presente es malo, nos dicen á coro sus adeptos, y es necesario volver al pasado para ser virtuosos, cristianos y felices.» Pero ¿á cuál pasado?

Nosotros contestaremos por ellos ya que guardan sobre este punto una elocuente reserva. Este pasado, no puede ser otro que el período de absolutismo que inauguró la edad moderna. No suponemos tan criminal á ningun hombre que quiera volvernos, ni al barbarismo de los siglos medios, ni á la corrupcion del imperio romano, ni á la feroz esclavitud, base del organismo social en la edad antigua. Hacemos á nuestros adversarios esta justicia; sus aspiraciones no llegan á hacer retroceder la humanidad con tan gran paso; las diferencias entre las sociedades antiguas y la actual son tan grandes y resaltan tanto los cánceres de las edades primeras, que la comparacion no puede establecerse ni por un momento. Admitimos, pues, que el sumo bien, la suma perfeccion humana cantada

por los carlistas, se encuentre, segun ellos, en la era inmediatamente anterior à la explosion de los sentimientos liberales en el continente Europeo. ¿Eran aquellos tiempos mejores que los nuestros? Nos proponemos examinarlo, no con vanos alar-des de racionalismo, sino con las frias lecciones de la estadística y de la historia.

«Todo es corrupcion en este siglo.» «Las ideas liberales pervierten las conciencias y propagan el vicio.» Hé aquí el clamoreo que sin cesar escuchamos. ¿Es esto exacto? Si tal sucediese, condenaríamos las doctrinas modernas como contrarias al fin que el Supremo Hacedor ha impuesto al hombre, que es la perfeccion indefinida. Toda idea que conduzca à la depravacion y al vicio, no es una idea progresiva, y nosotros los primeros la rechazamos.

Más desde los primeros elementos de comparacion nos convencemos de que sucede precisamente lo contrario. La Revolucion ha acabado con el feudalismo y con la servidumbre, este último resto de la esclavitud romana que ha llegado, casi, hasta nuestros dias, imposibilitando la familia y haciendo del hombre una cosa. El *sierro* pasaba de un señor à otro, con ó sin su mujer y sus hijos, y la historia nos cuenta de un arzobispo de París que cambió uno de sus vasallos por un caballo blanco. Para acabar la explotacion del hombre por el hombre y establecer la igualdad de criaturas ante las leyes, ha sido necesario el advenimiento de las ideas liberales.

Las virtudes de los últimos siglos nos las reflejan los actos de los soberanos y de los magnates. Apenas si se cita un monarca absoluto que no tuviese varios hijos naturales. Carlos IX de Francia, valetudinario é imberbe, tuvo dos de su enfermera; Luis XIV tuvo diez; los de Luis XV son innumerables: un rey de Portugal tuvo veintidos; y gran señor habia que se jactaba de tener cuarenta. Compárense las costumbres en general puras y virtuosas de nuestro *cierro* con las que obligaron à dictar penas graves, en uno y otro concilio, contra los eclesiásticos de todas categorías por su vida poco ejemplar. ¿Correria hoy el riesgo de ser lapidado un arzobispo que intentase, como el de Rouen, poner coto à la licencia del clero de su diócesis?

La estadística de Francia, nacion tan trabajada por las revoluciones, donde lamentablemente ha solido confundirse la libertad con la licencia, acusa en 1850 un nacimiento ilegítimo por cada 523 habitantes, mientras que bajo la Restauracion (de 1816 à 1830) cuando se hacia alarde de un catolicismo intolerante, nació un hijo natural por cada 445 habitantes. En Paris habia un expósito para cada 2, 7 nacimientos durante los reinados de Luis XV y Luis XVI, mientras que de 1841 a 1845, bajo un régimen de libertad, solo hubo uno por cada 9: el número de espósitos, es pues, mas de tres veces menor que en tiempo del absolutismo. El progreso es aun mas enorme tomando las cosas de mas lejos: durante el siglo XVII los ni-

nos se abandonaban en las puertas de las iglesias, donde frecuentemente eran devorados por los cerdos que vagaban libremente por las calles, aun en las grandes capitales. ¿Dónde está, pues, la moralidad del antiguo régimen? ¿Dónde la perversion de los tiempos modernos?

Continuemos: la beneficencia, signo evidente de una sociedad cristiana, no ha cesado de crecer en este siglo, ni de librar un número cada dia mayor de víctimas de la muerte. De 1773 à 1798 murieron en Francia casi la mitad de los niños espósitos, mientras que actualmente muere uno de cada nueve. ¿De cada cuatro niños condenados à morir, bajo el régimen antiguo, la sociedad moderna, esta sociedad tan calumniada, salva tres!

La vida es el mayor beneficio que debemos à la Providencia, y todo lo que sea prolongarla es secundar sus sábias miras; por esto la virtud que conserva nuestras facultades es el primero de los deberes del hombre. El vicio, la disipacion y el desenfreno de las pasiones, acortan la vida. Pues bien; durante el reinado de Luis XV, la vida media de Francia era de 24 años y medio, y en la actualidad es de 45 años. Así en el espacio de un siglo se ha obtenido la prolongacion de la vida en mas de 20 años; el que vivia antes 50 años vive ahora 70. ¿No basta este dato por sí solo para justificar el sistema de reformas inaugurado en 1789?

Restanos hacer ver que la religion no sale menos ventajosa de la libertad. Durante la restauracion, cuando se mandaba ser católico de Real órden, habia en Francia 939.000 protestantes de varias sectas, y en 1851, despues de un período de libertad de conciencia, quedaban solo 748.000; es decir, 191.000 menos que durante el imperio de la intolerancia, al paso que el número de católicos creció en el mismo intervalo en mas de cuatro millones.

Convengamos en que el antiguo régimen dista mucho, en lo moral y en lo religioso, de merecer los elogios que le prodigan los carlistas y que la sociedad actual le es mil veces superior. No vengán, pues, diciéndonos que el hombre no vive solo de pan, porque, en íntima armonia el progreso moral y el progreso económico, los tiempos de su ideal no daban al hombre ni el pan del cuerpo ni el pan del espíritu.

## EL PROGRESO MORAL

Y

## EL PROGRESO ECONOMICO.

III.

Hemos visto las acciones morales sujetas à leyes análogas à las que rigen los fenómenos económicos; hemos observado además à la moralidad influyendo continua y poderosamente en el progreso material; y estas relaciones bastan para

desvanecer el pretendido antagonismo entre ambas doctrinas, las supuestas disonancias entre estos dos fines principales de la vida. Mas no solo no hay incompatibilidad entre ambos adelantos, sino que el progreso moral, à la vez que causa, es efecto del progreso material.

A la manera que si los hombres llegasen algun dia à contentarse de bienes materiales, es de creer que à fuerza de gozarlos sin discernimiento, perderian poco à poco el arte de producirlos y acabarían por carecer de ellos; así tambien si los hombres se apartaran de todo interés, de toda relacion, de toda actividad exterior; y replegándose en sí mismos asignasen por fin único à sus esfuerzos la rigurosa observancia de los preceptos que solo al espíritu se refieren, es de inferir que poco à poco se relajarian sus facultades, la conciencia se oscureceria, y concluirían por sumirse en el mas asqueroso embrutecimiento. En la noble mision de labrarnos nuestra suerte, los adelantos materiales son el medio, la conquista del bien es el fin. El bienestar, lejos de degradarnos, contribuye poderosamente à la elevacion de pensamiento, y de la inteligencia saca la voluntad los motivos de sus determinaciones.

En vano, pues, se enseñaria à los hombres la virtud y la fè; en vano se predicaria la paciencia, la resignacion, el respeto à sí mismo; en vano se intentara iluminar con los rayos de la luz interior las tinieblas de su existencia, si al mismo tiempo por efecto de causas artificiales, un exceso de necesidades físicas quebrantase el sentimiento moral, y diezmandolos el hambre, la miseria y las enfermedades, un trabajo apremiante eucorvase sin tregua su cuerpo. Si el hombre es una inteligencia servida por órganos, para que la inteligencia cumpla sus destinos es necesario que esté bien servida, ¿y podrá estarlo si los órganos, sus servidores, se hallan oprimidos por el dolor? Si el hombre es mas inteligente porque es mas moral, porque se amancipa mas y mas del imperio de la naturaleza y de las pasiones, ¿no ha de ser mas moral porque es mas inteligente?... El mas profundo conocimiento de la verdad, no puede servirnos para apartarnos de ella. La mayor suma de medios para combatir las pasiones, no puede servirnos para sucumbir en la lucha. Conocer el bien no basta indudablemente para practicarlo, pero la ciencia es el principio de toda sabiduria.

Ademas, las satisfacciones mas inferiores encierran un gran sentido moral; los objetos materiales son muchas veces medios admirables para elevar al cielo nuestro corazon; y la progresion con que van apareciendo las necesidades humanas, marca la creciente energia con que el espíritu va lanzándose al infinito. Así, las condiciones de la habitacion son condiciones de decencia, y por tanto de moralidad. Así, el vestido engendra el pudor; hace à la mujer sacerdotisa de su castidad, y desarrolla todo un orden de sentimientos en la conciencia. Así, la forma arquitect-

tónica de las catedrales góticas, el vibrante tañido de las campanas, las dulces y profundas armonias de los órganos, son medios eficacisimos para la emocion, el recogimiento y la elevacion del alma hacia Dios. Así, solo cuando el hombre ha podido adquirir un desarrollo bastante considerable en bienes materiales, surgen de su seno las necesidades de un orden superior; solo cuando tiene asegurado el alimento que reclama la vida corporal, aspira con energia à la vida de la imaginacion y del sentimiento, y al respeto de los principios, sin los cuales la propiedad, el trabajo, las riquezas, las conquistas todas del esfuerzo humano estarian à merced del capricho, de la violencia y de la arbitrariedad.

Y no se tema que el hombre acalle la aspiracion naciente y abuse de su holgura sobrecitando sus deseos inferiores, porque el fastidio y el dolor son las penas inmediatas, à mas de que el lujo y el fausto, lo mismo que la codicia, vicios inherentes à la naturaleza humana, si encuentran alimento en los privilegios, en los monopolios y en la injusta distribucion para aumentar ciertas fortunas, hallan un vigoroso correctivo en la probidad, en el ahorro y en las virtudes realmente económicas, que acompañan siempre à la vida industrial abandonada à sus leyes naturales.

No se denigre, pues, al trabajo que se refiere al mundo exterior; porque el trabajo es siempre una disposicion al bien, porque el que trabaja ora, como dice el Evangelio, y el hombre tiene que ocuparse de las cosas antes de replegar la actividad sobre sí mismo. No se declame contra el capital, que él espiritualiza nuestra vida, ennoblece nuestras necesidades, purifica nuestras satisfacciones, alivia nuestra carga y nos redime del trabajo mecánico sustituyéndole un trabajo de vigilancia y direccion. No se lamenten los progresos de la industria, que ella es la victoria de la inteligencia sobre el despotismo de la materia, el triunfo de la libertad sobre el fatalismo de las leyes de la naturaleza, y sus conquistas sobre el imperio que Dios le ha dado son otros tantos escalones para elevarnos en altura moral.

Mientras la produccion descansa en la libertad, y la distribucion se realice por la justicia, y el consumo se regule por la moralidad, vano fuera todo temor de decadencia. Los peligros de que la materia se levante de esclava à señora, de que la inteligencia en vez de dominar sea dominada, de que el engrandecimiento del cuerpo sea à costa del espíritu, de que el sér formado à imagen de la divinidad se convierta en maquina productiva, solo fueran de temer, si los progresos de la riqueza fuesen mentirosos progresos, si se tomase por adelante lo que es espoliacion en unos y esclavitud y envilecimiento en otros, si rompiendo la unidad, se procurase por medios violentos la influencia absoluta de la actividad industrial sobre todas las otras esferas de la actividad.

En el organismo que constituye à la humani-

dad, una serie de asociaciones forma una asociación general y una armonía viviente, en que las diversas funciones vitales se sostienen, se encadenan y se equilibran mutuamente; en que el todo está dispuesto para las partes y las partes para el todo; en que la prepotencia de un fin particular es una tiranía histórica, que si puede contribuir á la educación gradual y laboriosa del género humano, su predominio absoluto vendría á ser la muerte; en que la ley de reciprocidad y de coordinación es la ley de vida; y en que solo el desarrollo libre y armónico de las diversas funciones, como de las diversas facultades del hombre, puede conducirnos, guiados por la Providencia, á gozar del bien aspirado en el seno de Dios.

Vean nuestros lectores el retrato que nuestro estimado colega *El Universal* hace del Ministerio. El parecido es tal que mas que retrato debiéramos llamarle fotografía.

Dice así:

La incapacidad del Ministerio actual para la gobernación del Estado en estas graves circunstancias es de todos conocida. Bien que sus elementos componentes carezcan de la virtud necesaria; bien que la nulidad completa de algunos Ministros entorpezca las resoluciones; ya que el desprestigio consiguiente á tanto desafuero como en el periodo electoral se cometiera, cayendo sobre la cabeza del Gabinete, le agovie y le debilita; ya que la carencia de una idea y de un principio fijo que oponer á los principios y á las ideas absolutistas le arrebatase la confianza del país, es lo cierto que se encuentra sin mas apoyo que el apoyo indirecto de la corona; aislado en medio de la vivísima agitación que nos consume; censurado por los conservadores y por los radicales; abandonado por los mas poderosos de sus antiguos amigos y sin captarse nuevos secuaces, como no sea entre las gentes escoria de todas las agrupaciones políticas, y que todas ellas arrojan complacidas de su seno.

Un Gabinete colocado en tan triste situación parecía destinado á morir en medio de la general indiferencia. Y no obstante, los padres graves del unionismo, ó por satisfacer intereses propios ó por encontrar obstáculos en altas regiones, desisten de sus propósitos y se resignan á que continúen los destinos de la patria encomendados á la gente joven del unionismo, la mas ambiciosa y al par la mas inepta, que coaligada con los puntos mas negros del bando sagastino de tal modo tratan al orden y á la libertad, de tal manera protegen al pueblo y al monarca, que de seguir en este des-gobierno, pronto nos quedaremos sin monarca y sin pueblo, como ya nos hemos quedado sin libertad y sin orden.

Dice un periódico:

Ayer tocó á los sagastinos el cuarto de hora antidinástico. Era ver á los aduladores de la monarquía renegando del monarca en los corrillos de intrigantes. Temian que D. Amadeo de Saboya no aceptara la dimisión al jefe de su cuarto militar, y ante tan oscura perspectiva, desataban su lengua contra los veleidades de los poderosos.

Por fin les llegó la fausta nueva de que el Rey, aunque con disgusto, aceptaría la dimisión al General

Gándara, y sí, previniendo una próxima desgracia mostrábase imprudentes, gozando de su triunfo, no guardaban en verdad formas muy diplomáticas.

Oyóles decir *La Política* estas comedidas frases: «¡Ha cedido! ¡ha cedido! ¿Y qué había de hacer? Este Sagasta sabe como debe tratarse á los reyes.»

Felicitemos al presidente del Consejo por el buen concepto que á sus correligionarios merece; pero no podemos felicitar del mismo modo á la respetable persona que con tales defensores cuenta.

## Crónica.

*El deseado Ferro-carril:* Despues del estrepitoso ruido con que se nos atronó cuando en Noviembre último optó nuestra Diputación provincial para conceder una subvención de algunos millones de reales á la llamada compañía andaluza «Gran central peninsular» que se comprometía á construir en poco tiempo un ferro carril, sistema Fell, desde Villalba á Segovia, nos encontramos ahora con que la tal via no lleva trazas de salir del estado embrionario en que hace meses se encuentra, habiéndonos llamado además la atención la sospechosa é inesperada retirada ó despedida del Consejo de administración del Sr. Topete y otros Señores, que por lo visto no están muy conformes con lo que se hace ó con lo que se deja de hacer.

Recordamos que entre las condiciones del contrato de subvención había una en virtud de la cual la compañía «Gran central» se obligó á tener concluida la línea entre Segovia y San Ildefonso para el día 1.º de Junio del año actual, quedando en otro caso rescindido el contrato.

Pues ahora bien: estamos á 12 de Mayo; no faltan mas que 18 dias para que llegue el 1.º de Junio, día señalado para la conclusión de la línea entre Segovia y San Ildefonso y es de todo punto imposible que para dicho día, ni para muchísimo despues se consiga semejante terminación. El engaño por la tanto es evidente. ¿Se aspirará, sin embargo, á que pase mas adelante y á que se considere como subsistente, á capricho de los concesionarios, un contrato que *de hecho quedó rescindido* segun los términos esplicitos de la referida condicion octava?

No dudamos de que la Diputación provincial se encontraba animada de los mejores deseos en favor de Segovia y su provincia cuando celebró el contrato mencionado, apesar de que creemos tambien que no obró entonces con todo el acierto que deseamos presida siempre á sus acuerdos; pero por eso mismo confiamos igualmente en que en su primera reunión acordará la rescisión indicada, declarándose libre de todo compromiso con una compañía que no cuenta por desgracia con medios bastantes para cumplir los suyos respectivos; y confiamos así mismo en que ateniéndose á la ley, que concedió á la línea de Villalba á Segovia y á la de esta ciudad á enlazar con la transversal de Valladolid á Calatayud, una subvención de 240.000 reales por kilómetro, tomará aquellos acuerdos mas conducentes á que en el menor tiempo posible se realicen unas obras que han de dar vida á la ciudad y su provincia, poniéndolas en contacto con las demas y haciendo así desaparecer el recargo que sufren sus productos por el mayor coste de los trasportes en carretas y caballerías.

Siguen transcurriendo dias y dias y no adelanta un paso, que sepamos, el asunto de la Casa de Moneda.

Esta ignorancia, no estrañará seguramente á nuestros lectores, por que alejados de los céntros oficiales, claro es que no estamos en disposicion de conocer superiores resoluciones. De todos modos, como esta cuestion afecta intereses generales, procuraremos enterarnos de ella y tener al corriente á nuestros lectores. Claro es que de algun modo ha de resolverse y cuando su inmediata reinstalacion se anunció con tanto bombo, no es posible que quede en un desengaño mas.

¿Qué hacen nuestras estraordinarias influencias?

Sin duda estas son pequeneces y no merecen que de ellas se ocupen los personajes que nos prometian grande suma de felicidades. ¡Todo para ellos se reduce á satisfacer los deseos y vanidades de cuatro caciques! Así vamos aprendiendo!

### REMITIDO.

Sr. Director de *La Consecuencia*.—Muy Señor mio: Ruda tarea es la que se impone una persona digna y formal cuando se vé precisada á tener que habérselas con hombres como mi contrincante D. Agapito Sainz, que á su excesiva presuacion, reúne la condicion fatalísima de querer hacer ver y creer á los demás lo que él sin duda su fantástica imaginacion, vé é inventa.

Dice este Señor en sus comunicados, que no aceptará discusiones que versen sobre personalidades. Don Agapito ¿Por ventura, sus escritos de V. son otra cosa? Todos aguardábamos que mi franca y concisa escitacion habia de proporcionarnos un buen rato de meditacion y estudio, presto que con su preclaro y fecundo ingenio nos haria conocer la escelencia del sistema radical ó por lo menos de esta fraccion, comparado con los demás sistemas políticos que conocemos, puesto que iba á defender V. las ideas y no las personas; que de su poderosa imaginacion, brotarian inmensos rayos de luz que difundidos por todo el orbe, habian de oscurecer el hombre de los Guizot, Castelares y Donosos y penetrando en los mas rudos entendimientos de todos los españoles especialmente, darnos la paz y concordia de que tanto habemos menester; vano empeño Sr. D. Agapito! su segundo comunicado de V. es hermanito jemeo del anterior, giran ambos en el vacío científico; el fondo de ellos que se descubre, es detestable, el que tienen oculto *inútil*. La generalidad de sus párrafos, se hallan imprecvados de desesperacion y despecho y los que no reúnen esta precisa cualidad, son reemplazados por la fanfarroneria, la procaçidad, el empuje y la mas insustancial palabreria.

Como si escribiera V. para el Congo, ó el Imperio de la China, comienza V. D. Agapito contándonos lo ocurrido en el momento de yo haber leído su primer comunicado, que me indignó como hubiera indignado á toda pesona que se precie de decente y que hoy doblemente ofende su relato, en razon á carecer de la verdad que en todos estos incidentes debe presidir. Jamás hubiera sacado á plaza semejante asunto, porque mediaron en él, personas que yo he considerado mucho; pero V. sin duda mal avenido con mi conducta respetuosa, decia para su largo capote. Siembra, siembra tranquilidad, que ya recogerás tempestades.

Efectivamente, la noche que lei su primer comunicado, hallándome paseando con un amigo en la Plaza, sali al encuentro de V. y le dije; que, necesitaba una satisfaccion al siguiente dia, acerca de las intencionadas alusiones que aquel contenia y que al efecto eligiese sitio y hora, su contestacion D. Agapito, fué bueno, bueno ya la tendremos: aguardé á que V. me designara el punto donde nos habiamos de ver hasta las doce del dia siguiente y viendo que V. nada acordaba, tube por oportuno ponerle una cartita que concluia con las palabras que V. subraya, y yo hago mias en todos los sentidos. Contestó V. con otra, diciéndome que asistiria á la entrevista siendo en un lugar dentro de la poblacion y ante suficiente número de personas. Estaba yo dando contestacion á la suya que á la verdad iba á contener muy pocas llesas cuando recibí de su atribulado Sr. Padre, otra cartita en que aparte de otras cosas, suplicaba me entendiera con él para lo que considerase justo y prudente. Quien habia dado conocimiento á su padre de V. de lo que ocurría entre ambos, nadie podrá saberlo mejor que V.; lo cierto es, que yo preciándome de respetuoso con las personas que no me faltaron, como intransigente y duro con las que me dan motivo para que lo sea, acudí á la casa de su Sr. Padre. Lo que este Señor espuso acerca de su comunicado, no es del caso cosignario en este momento; pero me hubiera bastado para mi satisfaccion, la crítica concienzuda y juiciosa que de él hizo, si pública no hubiera sido la ofensa de un hijo; me dijo tambien su Señor Padre de V. que diera tregua para ver si él podia arreglarlo amistosamente y yo le contesté lo hiciera al momento, aunque dudaba lo consiguiese. Trascurre un dia y viendo que nada se hacia, comisioné á un amigo de toda mi confianza y le dije; para que vean D. Agapito y su Sr. Padre que procedo con nobleza, he ahí el escrito contestacion que doy al comunicado de dicho Señor. Lo que Vds. hablarian no lo sé, solo sí que este mi amigo me dijo, ahí tiene V. dos retracciones una escrita por D. Agapito, otra de letra de su Padre. Las lei y dije, no me satisfacen, ni la una ni la otra. Si quiere puede firmar dicho Señor esta otra que es la verdad lisa y llana. Volvió mi dicho amigo con la negativa y entonces le diriji yo mi primer comunicado.

De esto á lo que V. nos cuenta Sr. D. Agapito ¡qué diferencia! Comienza V. diciendo, que escitada mi fina epidermis quisie llevarle á V. á un sitio apartado de la poblacion, donde intenta hacer ver al público que yo le queria hacer caer en una tenebrosa celada, (á juzgar por lo que se le ocurre decir en el siguiente periodo cuando consigna=fracasado su intento embozado=) ofendiendo no solo á mí con esto, sino á la persona que V. sabia me habia de acompañar. Ya no es solo mi fina epidermis la que me produce sensaciones penosas y de disgusto; es otra cosa lo que me atormenta al leer su comunicado; las piernas me tiemblan, los cabellos se me erizan, mis labios balbucean, mis ojos se rinden humedecidos. ¡Qué miedo Sr. D. Agapito! ¡Qué ventaja la de V. sobre mí! En mí, efecto de las impresiones que pudo producir la inesperada conducta de un hombre que se dijo amigo mio y pariente, se desarrollan fenómenos naturales hijos del pundonor, de la dignidad sublevada; en V. sin duda como un ser privilegiado, importante y decidido, se desenvuelve la idiosincracia como hubiera dicho un médico.

A quién se le ocurre sino á V. D. Agapito, sentar

una frase que tanto le compromete? Qué vió V. en mi actitud para suponer fracasado mi embozado intento? Yo le propuse á V. que fuera acompañado de un amigo de confianza y yo de otro de la mia, porque tengo que decirle á V. muchas cosas; unas, que quiero que el público sepa y otras que me oirá mal que le pese, cuando me avise que quiere oírlas, pues sabe que me hallo á su disposicion. Por lo demas, puede vivir tranquilo para lo venidero, porque si tuviéramos necesidad de la entrevista por algun acontecimiento, mi amigo y yo haríamos entender al Sr. D. Agapito que éramos tan caballeros como él, ó mejor dicho mas que él, en razon á que á nosotros jamás nos hubiera ocurrido arrojar una injuria semejante á personas á quien debe tener muy conocidas y las cuales ofendidas se la devuelven al rostro.

Dice dicho Señor, que es muy radical; que yo vario de opinion á mi capricho y no tengo pudor político y que me considera mucho á la amistad, hasta que el amigo pretende sofocar la libre voluntad del amigo. Aparte de la travesura natural que se refleja en sus escritos, descuella otra cualidad mas interesante como quedo dicho, y es la veracidad. ¿Cuándo he intentado yo sofocarle su libérrima libertad para obrar como le dé gana ni en politica ni en otra cosa? Pruébelo con los amigos que nos acompañaron. Pues si he respetado la opinion y voluntad de personas á quien sostengo todo el año, y que no hicieron en casos dados lo que yo hice, cómo me habia yo de atrever á contrariar la omnimoda accion del que se erige Gefe y trompetero de los radicales de Cuellar? (sic) Que V. rebosa por todos los poros radicalismo. ¿Quién se lo niega? Que votó V. al Sr. Saulate por considerarle menos retrógrado que al Sr. Martin ó mas retrógrado al Sr. Martin que al Sr. Saulate, cuestion de apreciaciones; el Sr. Saulate y algunos de sus partidarios querian ofender al Sr. Martin segun les convenia en sus correrías, unas veces llamándole ateo, otras protestante, otras veces diciendo que el Sr. D. Meliton abanzaba mucho mas en ideas que él y especialmente en religion, tanto que habia escrito contra la confesion, etc. Mucho me sorprende señor D. Agapito, que V. no tuviera en cuenta todo esto, porque V. lo sabia, porque V. tuvo que prohibir estas especiotas (que abundaban en papeluchos andúminos) y no sienta bien á radicalotes de su talla de V. esto, y mucho menos, á los que se vanaglorian de libres peusadores como V.

Respecto á que yo vario de opinion á mi capricho, lo considero una paparrucha de V. ó de algunos de los que con V. andan. A ellos por si le inspiran, les diré, que yo jamás toqué mas que en un tono toda mi vida, un poco mas fuerte ó un poco mas suave; pero siempre con el mismo instrumento; mas ellos en épocas no lejanas, cuando creyeron que el mundo se venia encima y hubo necesidad de deslindar los campos, con el epigrafe de «O Liberales ó Carlistas.» Solo mi familia y muy pocos amigos tocamos el clarinete en este pueblo, mientras ellos tocaron el bombo con mucho ruido, música que debió agradar poco á los verdaderos partidarios de Carlos VII, porque al poco tiempo, hemos visto suprimido este instrumento en su orquesta. A V. don Agapito, le diré: que es V. muy nuevo en estas lides, que antes de haber V. tirado los zapatos de seminarista ó la pluma de escribiente en el Gobierno de Búrgos, el que esto escribe, recibia las inspiraciones sublimes de los verdaderos hombres de la Revolucion española y ocupaba puestos de peligro

en defensa de la libertad, como si llega el caso, tal vez lo haga nuevamente, sin gritar tan desasforado como V. y sin estar aguardando inspiraciones de nadie, lámese radical ó sagastino.

Hombre de ideas, que es la emanacion de la consecuencia política, no pertenezco á bando alguno, y es estremadamente ridiculo me apellide apò-tata, desertor y no sé cuantas lindezas mas, pretendiendo se me espulse de una iglesia donde yo no he recibido el bautismo todavia. Ni necesito empleos ni los quiero, señor don Agapito, ni favor en las altas esferas; quiero como político, que sea cumplido en su plenitud el código fundamental del Estado, obra de los llamados hoy radicales; y en cuanto á lo demás, V. sabe muy bien D. Agapito, que mientras yo esté en actitud de trabajar, cumpliré con la mision que tengo en esta vida dignamente, llevando como buen demócrata la *anguarina* del campesino unas veces, y el frac de cortesano otras; pero siempre con decencia, con el rostro descubierto y la cabeza erguida.

Que yo, y no V. he faltado á la amistad; que V. se reservará las confianzas que le haya hecho en el trascurso de nuestra amistad y que nunca olvidará las reglas de decencia social. En cuanto á las confianzas que yo le haya hecho, queda autorizado para obrar como mejor le cuadre; no sé lo que puedo haberle dicho, sí, que lo que sea, se podrá probar. En cuanto á si fui yo el primero que faltó, apelo á las personas que nos conocen y saben lo ocurrido; apelo á la conciencia de V., si no anda tan levantisca y alborotada, como su pluma y su cabeza; y si no le remuerdo, y si no le aconseja que pida de hinojos perdon al amigo, entonces Sr. D. Agapito, me hará creer que de ciertos hombres, se debe huir como de la lepra.

Que yo intencionadamente cito á las autoridades para que se consideren aludidas, V. sabrá por qué quiere y no quiere salvarlas de esta alusion, consulte con ellas si le dá gana y lea lo que acerca de ellas dice su segundo comunicado.

Repite V. mucho Sr. D. Agapito, que el oro abundante, y el pais doblegado por el vil interés, etc. Por si acaso, D. Agapito, se ha hecho V. eco de labaderos ó tabernas, ó individuo de alguna cofradia donde al calor de la oracion, suelen germinar las mas sublimes concepciones, le diré á V. con justificantes que nuestro diputado Sr. Martin, ha gastado en la eleccion menos que su candidato de V.: ha obtenido mas que doble número de votos y no ha quedado á deber nada á nadie. V., D. Agapito, ¿ahogó alguna vez los latidos de su corazon, las impresiones de su alma por un plato de lentejas? Juzga V. que seremos capaces de hacerlo los demás? Si cree que sí, lo rechazo como calumnioso; si no lo supone, ¿á qué tanto cacareo?

Que es inconsciente el pais: el pais sabe la generalidad de las veces lo que hace, sino que unas agrada á V. y otras á mi.

Que olvidamos la generosidad y nobleza que merece el vencido; D. Agapito; de V. le prevengo, que no recibo lecciones de educacion; y mucho menos, cuando V. pudo guardar para esta ocasion la generosidad que guardaba á mis amigos y á mi familia cuando entre los vapores de la merienda se presagiaba que el Sr. Martin tendria á todo tener 50 votos en Cuellar como se dijo en una coplita y en cartas particulares; pudo V. guardar para esta ocasion la generosidad que el Tio del Sr. Saulate, Sr. Rios y algun otro (aunque no todos los que allí estaban de su parte) tuvieron á la puerta del colegio electoral de la Escuela para los Tor-

res y Sr. Martin, hasta que subió mi hermano D. Basilio y como médico debió administrarles algun atemperante; Y por último, la generosidad que algunos de los Señores que este año estuvieron de su lado de V. cuando determinaron dar sonajas á personas respetables por mas que se llamen Carlistas.

Que es falso que los pocos hayan vencido á los muchos, que VV. eran los menos. Aquí podriamos colocarla á V. y vendria á pelo al cuentecillo del Gallego cuando los 80 se dejaron apalear por los 6 castellanos?

Que V. sin prestigio, con dinero y con la influencia del Gobierno, se compromete á ganar las elecciones en este País. No me choca D. Agapito que hoy se le aclame á V. como persona de importancia hasta en Barcelona. Pues si V. D. Agapito conocia esto, ¿porqué no aconsejó al Sr. Saulate para que se retirara? Porqué no le advirtió que habia sido una imprudencia el poner aquel sueltecillo en *El Imparcial* (me parece del 40 de Marzo) que V. me mandò subrayado, en que se decia se presentaria Candidato por Cuellar el Sr. Saulate y de oposicion, persona á quien suponian no se atreveria nadie á contrariar? No sé D. Agapito, qué quiere V. que le digamos, ni qué quiere V. decirnos; V. quiere D. Agapito? que le consignemos en letras gordas que ni los Torres ni sus amigos, valemos nada para un caso dado de estos? Pues concedido: y solo en obsequio de la verdad, le diré á V.; que yo por mi parte he puesto una piedrecita para levantar el edificio á la Diputacion del Sr. Martin, y la puse con mucho entusiasmo; porque sabrá V., que el Sr. Martin, me habló á mi muy poco de politica, menos de elecciones; pero mucho de ciencia, de administracion, de obras públicas, de canales de riego, de desecacion y mejora de terrenos, de agricultura, de muchas cosas D. Agapito de las que otros no podemos hablar.

En resumen, le diré que es la última vez que me ocuparé en este terreno de V. y de otras personas si se dán por aludidas, pues el tiempo que se gasta en estas necesidades me falta á mi para hacer algo en bien de los pobres: que V. Sr. D. Agapito ha voceado tanto, porque queria que le oyesen y crear atmósfera, decirnos que nos habiamos ocupado de V. y su actitud en las elecciones cuando para nada nos hizo sombra; disfrazó los hechos, habló V. mucho de radicalismo para que se fijaran en V. como palabra de moda, tanto que su griteria se oyó en Barcelona, donde un joven demócrata con pluma mejor cortada que la mia, le recoge el guante, que orgulloso arrojara V. al mundo entero. Y para terminar le diré, que cuantos esfuerzos ha hecho en sus dos comunicados, tienen la misma aplicacion que los rayos y tempestades que Júpiter producía á su rededor, cuando queria encubrir con ellos, sus miserias y libiandades.

Dispénseme la fina atencion Sr. Director de insertar estas malhadadas lineas en su apreciable periódico por lo que le anticipa las gracias su afectísimo Q. B. S. M.—Mariano de la Torre y Ajero.

Cuellar y Mayo 7 de 1872.

## LA UNION,

### CIRCULO DE RECREO.

La Junta Directiva de esta Sociedad ha acordado proceder á la venta en pública subasta de varios muebles y efectos sobrantes en los Salones de la misma. La subasta se verificará por pujas á la llana en los dias 12, 13, 14, 15 y 16 del corriente mes, de doce á cuatro de su tarde, pudiendo hacer postura en los dos primeros dias, solamente los Sócios, y en los tres restantes el público en general; advirtiendo que se admitirán como mas conveniente las proposiciones que abarquen la totalidad de los efectos.

### LICOR DE BREA, CONCENTRADO POR LLOVET.

Medicamento eficazísimo y usado por todas las notabilidades médicas, con admirables resultados contra las afecciones crónicas de las vias respiratorias y génito urinarias, laringitis, catarro bronquial y pulmonar, inflamacion crónica de la vejiga, flores blancas, flujos uretrales, etc. Para la manera de usarle véase el prospecto que acompaña á cada frasco.—Depósito único en Madrid: Calle de Gerona, núm 4, farmacia de Andrés y Serra, y en Segovia en casa del autor, calle de Escuderos, 4, botica

En la Imprenta de este periódico, Plaza Mayor, núm. 28, se ha recibido un abundante surtido de menage para las Escuelas; y se han impreso los estados demostrativos 8 los presupuestos para las mismas.

En el mismo establecimiento se encontrará toda la documentacion necesaria para los Ayuntamientos y Jueces municipales.

### BARBERIA Y PELUQUERIA

## DE VENTURA MARTIN,

CALLE DE JUAN BRAVO (ANTES REAL). NUM. 22.

En este nuevo establecimiento se hacen toda clase de trabajos del arte á los mas módicos precios. Hay abonos diarios y alternados para afeitar, peinar y rizar el pelo.

Se hacen pelucas y añadidos, y se compra pelo.

Segovia: Imp. de la Viuda de Alba y Santiuste.